

TRES SEMANAS QUE NOS CAMBIARON LA MIRADA

Del 4 al 27 de julio, cuatro jóvenes tuvimos la oportunidad de viajar hasta La Vega, en República Dominicana, para participar en un voluntariado de la mano de la organización COPADESA. Tres de nosotras, Rosa, Rosa y Belén, viajamos desde el colegio Padre Andrés de Urdaneta de Loiu, mientras que Teresa se incorporó al grupo desde Sevilla. Durante tres semanas compartimos nuestro tiempo con niños, niñas, familias y voluntarios/as de distintas comunidades, participando en actividades educativas y colaborando en diferentes proyectos de la organización.



Desde el primer día descubrimos que este viaje iba a ser mucho más que una experiencia de voluntariado. Íbamos con ganas de ayudar, pero también aprendimos que una parte fundamental de este tipo de experiencias consiste en escuchar, conocer otras realidades y dejarse enseñar por las personas que encontramos en el camino.

Primera semana: aprendiendo y jugando en Las Yayas

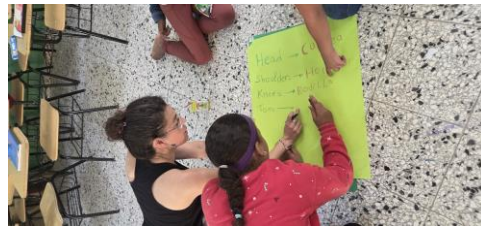
Nuestra primera semana de trabajo se desarrolló en la comunidad de Las Yayas, en el colegio Joaquín García.

Para organizar las actividades, dividimos a los niños y niñas en tres grupos según sus edades: de 4 a 10 años, de 10 a 14 años y de 14 a 17 años. Cada una de nosotras estuvo acompañando a uno de los grupos y, a lo largo de la semana, realizamos diferentes actividades educativas y de ocio.



Trabajamos contenidos de lectura, escritura, matemáticas e inglés, pero también hubo tiempo para las manualidades y los juegos. La intención era que los niños y niñas

pudieran aprender de una manera diferente, disfrutando y compartiendo con sus compañeros.



Cada jornada nos permitía conocerlos un poco mejor y crear vínculos con ellos. Poco a poco, lo que al principio eran caras desconocidas se fueron convirtiendo en nombres, historias, risas y momentos que empezaban a formar parte de nuestra experiencia.

Para terminar la semana de una manera especial, se organizó una fiesta del agua. Los bomberos también quisieron participar y acudieron al colegio para colaborar en la actividad. Fue un día lleno de juegos, agua, risas y mucha diversión que sirvió como cierre perfecto para nuestra primera semana.



Segunda semana: continuamos la aventura en Barrancas.

La segunda semana nos trasladamos a otra comunidad: Barrancas. Allí realizamos nuestro trabajo en la escuela Liceo Padre Fantino.

La dinámica fue muy parecida a la de la semana anterior. De nuevo, organizamos a los niños y niñas en tres grupos por edades y desarrollamos diferentes actividades de lectura, escritura matemáticas, inglés, manualidades y juegos.



Aunque la organización del trabajo era similar, cada comunidad tenía sus propias características y cada grupo de niños y niñas nos aportó nuevas experiencias.

Durante esta semana continuamos descubriendo la importancia de compartir tiempo con ellos. Más allá de las actividades que habíamos preparado, fueron las conversaciones, los juegos y los pequeños momentos del día a día los que nos permitieron acercarnos a los niños y conocer mejor sus historias y su realidad.

Tercera semana: conociendo el trabajo de COPADESA

La tercera semana fue diferente. Dejamos durante unos días las aulas para conocer más profundamente los proyectos y programas que desarrolla COPADESA en las diferentes comunidades.

Uno de los programas que conocimos fue NND, “Ningún Niño Desnutrido”. Durante una de las jornadas colaboramos en el almacenamiento y preparación de alimentos que posteriormente serían repartidos. Al día siguiente participamos en el reparto, llevando comida casa por casa y de una comunidad a otra.



También conocimos de cerca el proyecto de reparto de material escolar que la organización realiza cada año con los niños y niñas apadrinados. Uno de los días estuvimos preparando y organizando las bolsas de material escolar que posteriormente serían entregadas a todos ellos.



Otro de los proyectos que pudimos conocer fue el proyecto de viviendas de COPADESA, destinado a la construcción de viviendas para familias en situación de vulnerabilidad. Conocer este proyecto nos permitió acercarnos todavía más a las

necesidades de algunas de las familias de estas comunidades y comprender la importancia de disponer de un hogar digno y seguro.



Además, durante esta última semana tuvimos la oportunidad de reunirnos con todos los miembros de la ONG COPADESA. Cada uno de ellos compartió con nosotras sus experiencias y testimonios, permitiéndonos conocer de una manera mucho más cercana el trabajo que realizan y las razones que les llevan a formar parte de la organización.



Una semana de trabajo, emociones y nuevos aprendizajes

La tercera semana fue, sin duda, una de las más intensas. Fue una semana de duro trabajo y muchas emociones, en la que tuvimos la oportunidad de conocer más de cerca a los niños y niñas, a sus familias y las condiciones en las que viven muchas de las familias.

A lo largo de las tres semanas fuimos descubriendo que el voluntariado no consiste únicamente en ir a ayudar. También significa escuchar, compartir, aprender y dejarse transformar por las personas y las experiencias que encontramos.

Llegamos a República Dominicana con ganas de aportar nuestro granito de arena y regresamos a casa con mucho más de lo que esperábamos: recuerdos, aprendizajes, nuevas amistades y muchas historias que contar.

Volver a casa, pero llevarnos un poco de República Dominicana con nosotras

El 27 de julio terminó nuestra experiencia de voluntariado. Después de tres semanas, tocaba despedirse de las personas que habíamos conocido y de las comunidades que durante esos días se habían convertido en una parte importante de nuestro viaje.

Nos vamos con la sensación de haber vivido una experiencia difícil de explicar únicamente con palabras. Las actividades, los juegos, las clases, el reparto de alimentos, el material escolar, las conversaciones y todos los momentos compartidos forman ahora parte de nuestros recuerdos.

Cuatro jóvenes, dos comunidades, tres semanas y cientos de experiencias que nos han enseñado que, a veces, para cambiar nuestra manera de mirar el mundo solo hace falta salir de nuestra realidad y conocer la de los demás.

Rosa, Rosa, Belén y Teresa